

Retrato del artista como máquina
Del 18.05.23 al 08.09.23

Ignacio García Sánchez

Dossier



El Gabinete de dibujos se complace en presentar *Retrato del artista como máquina*, de Ignacio García Sánchez, una exposición sobre máquinas que pretenden producir arte humano, y que a su vez es fruto del trabajo manual de un artista de carne y hueso.

A pesar de mostrar obras que han sido realizadas utilizando medios analógicos, algunos elementos visuales utilizados aluden al procesamiento digital de imágenes, jugando con la tensión dialéctica entre el ser humano y los artistas de silicio y acero.

En cada dibujo vemos una máquina ficticia en mitad de su proceso creativo. Las escenas representadas se nutren de la tradición iconográfica occidental en torno al “artista trabajando”, toman como referencia mitos, leyendas y anécdotas que han ido formando la idea canónica sobre en qué consiste la labor artística. Una serie de narrativas que aún hoy perduran en el imaginario popular, a pesar de ir asociadas a conceptos tan problemáticos como los de “genio” o “inspiración”.

Retrato del artista como máquina, partiendo de lugares comunes sobre lo que se considera hacer arte, apunta a escenarios altamente especulativos pero no por ello menos sugerentes. Ignacio García Sánchez se pregunta: en un futuro en el que la automatización total no solo del trabajo físico sino también del intelectual nos libere del imperativo de la creatividad, ¿dejaríamos que las máquinas continúen produciendo “arte” como excedente de procesos autónomos sin finalidad práctica mientras nosotros nos dedicamos a otros pasatiempos menos exigentes? ¿O seguiríamos creando, de maneras hasta ahora inimaginables, emancipados de toda necesidad material?

Ignacio García Sánchez (Madrid, 1987) se licenció en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y la Hochschule für Bildende Künste de Hamburgo. Ha sido artista residente en Tabakalera (Donostia), NauEstruch (Sabadell), El Ranchito Rusia (Matadero Madrid / NCCA Vladicáucaso) y en la Fundación BilbaoArte (Bilbao). Desde 2009 su trabajo se ha podido ver en galerías como Marta Cervera (Madrid), Luis Adelantado (Valencia), PM8 (Vigo) o Espacio Alexandra (Santander), así como en el CAC de Málaga, Centre Cívic Can Felipa o Fabra i Coats en Barcelona, Sala de Arte Joven de Madrid, MAC de A Coruña, Atarazanas de Valencia, Kunsthaus de Hamburgo o Survival Kit Festival en Umeå. En 2019 formó parte de la *Generación 2019* de La Casa Encendida de Madrid.



Hasta hoy aún era necesario cierto trabajo manual, pero a partir de ahora el aparato funcionará completamente solo. Franz Kafka

Imagínense una máquina capaz de producir lo que intuye. Yuk Hui

Nuestra relación con la tecnología es tan ambivalente como la que mantenemos con el concepto de trabajo: puede liberarnos de las limitaciones biológicas y del entorno, pero también alienarnos, haciéndonos dependientes de dinámicas que llegan a regir nuestro comportamiento con más severidad que cualquier ciclo natural. Una misma máquina puede servir como herramienta de control y al mismo tiempo de emancipación. Desentrelazar ambas vertientes a menudo solo es posible una vez que sus efectos son tan obvios que parecen irreversibles.

Ya Aristóteles intuyó el potencial emancipador de la tecnología aplicada al trabajo. Afirmó que la esclavitud podría abolirse en el caso inimaginable de que llegaran a existir máquinas capaces de desempeñar las mismas labores que los esclavos. Solo entonces podrían estos dedicar su tiempo a tareas más nobles. Marx, en su *Fragmento sobre las máquinas*, planteaba que la maquinaria diseñada para incrementar la tasa de beneficio de sus propietarios podría cumplir propósitos más avanzados socialmente si estuviera en manos de los trabajadores. John Maynard Keynes pronosticó que, gracias al aumento de la productividad, para 2030 trabajaríamos tres horas diarias y dedicaríamos el resto de la jornada a actividades más placenteras. Por la misma época, el escritor de ciencia ficción Olaf Stapledon proyectaba un futuro lejano en el que la humanidad habría sido totalmente liberada del trabajo gracias a las máquinas. En nuestros días, parte del movimiento aceleracionista sigue aspirando a hacer realidad este mismo sueño.

Keynes acertó en lo que se refiere a la productividad de las máquinas, sin embargo el tiempo dedicado al trabajo por los humanos no se ha reducido desde entonces sino todo lo contrario. La automatización, que abarca cada vez más ámbitos profesionales, es percibida por los trabajadores como una amenaza antes que como una oportunidad. Hay profesiones más proclives a ser desempeñadas por robots que otras, ordenadas en listas que se actualizan periódicamente. Si bien ciertas actividades rutinarias aparecen las primeras mientras que las que implican mayores dosis de

empatía, intuición y creatividad se encuentran al final, los avances en campos como el aprendizaje automático están multiplicando rápidamente las áreas digitalizables. Junto a psicoanalistas, filósofos o trabajadores sociales, los artistas nos creemos todavía irremplazables, el último bastión humano frente a la máquina.

En el siglo pasado, vanguardias artísticas de distinto signo compartieron la fe en las máquinas como materialización del progreso humano. Al tiempo que Marinetti alababa desde Italia la belleza maquina en oposición a la del canon clásico, el teórico ruso Boris Arvátov abogaba por integrar el arte en la producción industrial hasta fusionar ambos campos en un mismo tipo de trabajo, tan bello como socialmente útil.

En la actualidad, el “arte” producido por máquinas se apoya en la potencia de la inteligencia artificial para procesar ingentes cantidades de imágenes y recombinarlas siguiendo unas pautas introducidas por programadores humanos. Se están logrando resultados cada vez más complejos y a veces inquietantes, aunque por el momento más que como obras de arte, habría que calificar estos productos como ejercicios de selección y edición a partir de un material predeterminado. Parece aún improbable que un ordenador elabore por sí solo una obra tan extraordinaria que vaya más allá de las convenciones de su tiempo.

Pero, después de todo, ¿no podríamos decir lo mismo de casi todos los creadores humanos? ¿No es acaso la remezcla de impresiones externas el procedimiento básico utilizado por cualquier artista? Los momentos de ruptura radical con el bagaje visual del entorno son excepcionales: la manera de trabajar de la mayoría de los artistas consiste en una recombinação de elementos que en ocasiones puede dar lugar a algo que no se encuentre en las referencias originales por separado.

Lo que nos diferencia de las máquinas son características psicológicas como la intencionalidad, el deseo y la conciencia autorreflexiva. Cualquier proceso creativo está motivado y es inseparable de estas particularidades humanas. Para hacer arte no basta con resolver un problema dado o alcanzar un objetivo cuantificable: cada artista inventa el problema sobre el que quiere trabajar.

Si las cualidades inconmensurables del arte chocan con los límites del pensamiento computacional, quizá haya otro importante aspecto que las máquinas sí puedan imitar sin necesidad de replicar los vericuetos de nuestra mente: la ilimitada capacidad de la humanidad para equivocarse. Paul Virilio insistía en que la tecnología no puede existir sin la posibilidad de accidentes. Si aceptamos esta idea

no desde un ángulo negativo, sino como un factor que humanizaría a las máquinas, el potencial disruptivo de los errores ampliaría el espacio para la fantasía. La incapacidad de la máquina para comprender las motivaciones y replicar los impulsos de un artista humano podría propiciar obras fallidas e irrepetibles, seguramente más interesantes que cualquier copia del estilo de un “gran maestro”.

IIGS2023

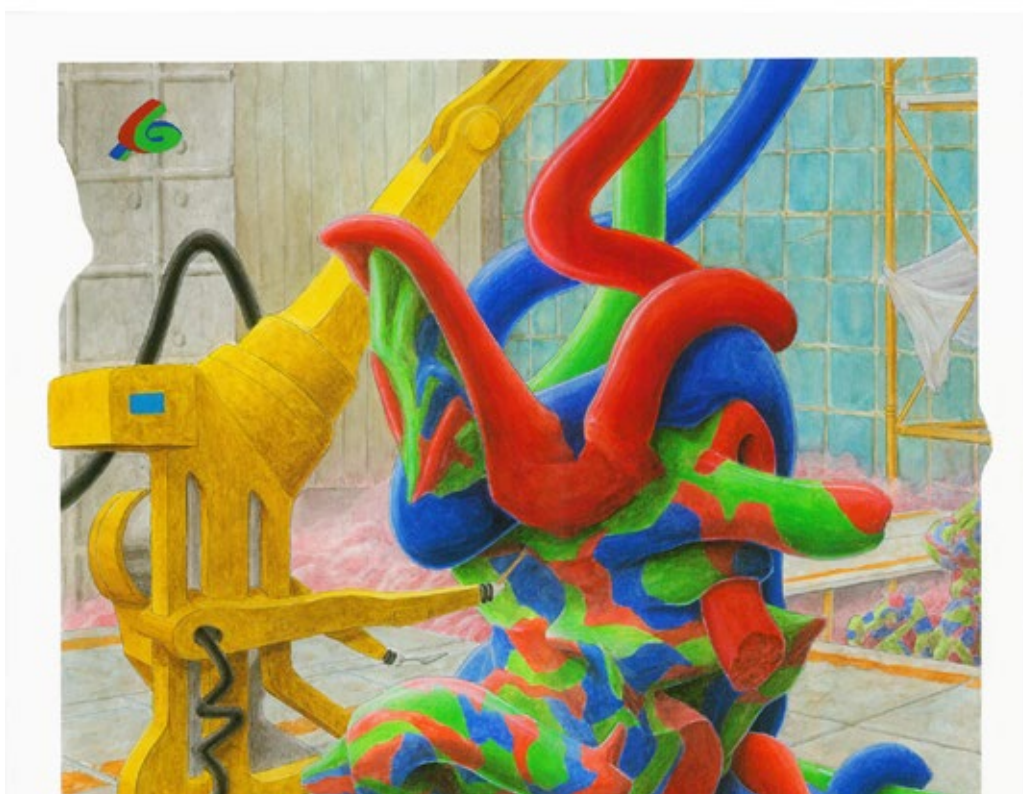
Ignacio García Sánchez:

Avantgarde 3D Printer, 2023

Acuarela y gouache sobre papel, 67 x 40 cm (2 piezas de 29 x 29 cm y 38 x 38, respectivamente)

1.300 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



2IGS2023

Ignacio García Sánchez

Heavyweight Pleinairist, 2022

Acuarela y gouache sobre papel, 36 x 62 cm

1.300 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



3IGS2023

Ignacio García Sánchez

Performing Under Controlled Conditions, 2023

Acuarela y gouache sobre papel, 59 x 52 cm

1.530 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



4IGS2023

Ignacio García Sánchez

Permian Renaissance, 2022

Acuarela y gouache sobre papel, 52 x 68 cm

1.650 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



5IGS2023

Ignacio García Sánchez

Pygmalion's Drive, 2022

Acuarela y gouache sobre papel, 65 x 52 cm

1.650 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



6IGS2023

Ignacio García Sánchez

Ruthless Expressionism, 2022

Acuarela y gouache sobre papel, 45 x 62 cm

1.530 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



7IGS2023

Ignacio García Sánchez

Test Site for Land Artists, 2023

Acuarela y gouache sobre papel, 65 x 52 cm

1.650 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



8IGS2023

Ignacio García Sánchez

The Corinthian Recorder, 2022

Acuarela y gouache sobre papel, 54 x 73 cm (2 piezas de 44 x 35 y 54 x 38 cm respectivamente)

1.650 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



9IGS2023

Ignacio García Sánchez

Installing New Solar System, 2023

Acuarela y gouache sobre papel, 52 x 68 cm

1.650 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco de acero pulido montado en vitrina con bastidor trasero y protección metacrilato XT



10IGS2023

Ignacio García Sánchez

Standardized Self-Portrait, 2023

Grafito y gouache sobre papel, 46 x 36 cm

1.040 € + IVA (enmarcado incluido)

Marco acero pulido/montaje en passpartout carpeta de conservación y protección metacrilato XT





Gabinete de dibujos

Ignacio García Sánchez
Retrato del artista como máquina
Del 18.05.23 al 08.09.23



Exposició / exhibition:
Coordinació / coordination
Consuelo Vento, Luis Urdampilleta
Diseño y montaje / design and mounting
Gris Estudi d'Emmarcació

Edita / published by
Gabinete de dibujos
Diseño / design
Dídac Ballester
Fotografía / photography
Raúl Belinchón

© de los textos el autor / of the texts, the author
© de las obras el autor / of the works, the author
© de esta edición Griscomcepte S.L. / of this editon, Griscomcepte S.L

Colaboran / collaborate:



Gabinete de dibujos
Luis Urdampilleta
Consuelo Vento



Literato Azorín 33
46006 València
T. 963 420 679
M. 658 930 573
gabinetededibujos@gmail.com
www.gabinetededibujos.com